

OCTUBRE DE 1934 (ANTECEDENTES I) LA DESMEMORIA HISTÓRICA DEL PSOE

La inestabilidad política fue en España una constante durante todo el siglo XIX; la guerra de la Independencia, las guerras Carlistas, las guerras Coloniales e incluso la Cantonalista de la 1ª República tuvieron en ascuas al país durante gran parte de este siglo. Si a esto añadimos las bravuconadas absolutistas de **Fernando VII**, la “Gloriosa” con la destitución de Isabel II y la Restauración de la monarquía, podemos decir sin lugar a dudas que este siglo fue de lo más “entretenido”.

A pesar de todo, España se regía desde 1875 por medio de una monarquía constitucional con un gobierno parlamentario equiparable a cualquier país liberal de Europa con logros democráticos tan importantes como el sufragio universal masculino instaurado en 1890. Según apunta el historiador **Roberto Villa**, nuestro país a comienzos del siglo XX era muy distinto a la imagen que se ha querido dar interesadamente de atrasado, estancado y caciquil. La España de hace algo más de un siglo era una nación dinámica y progresiva que comenzaba a acortar distancias con las naciones más desarrolladas de Europa.

Pero cuando parecía que la estabilidad política estaba asentada vino la revolución de 1917, poco resaltada por muchos historiadores, que fue la que abrió los chiqueros a las tragedias en que se vería inmersa España y que la llevarían a una cruel guerra civil.

Los protagonistas de aquella revolución fueron las izquierdas republicana, socialista y anarquista por un lado y por otro el nacionalismo catalán. Los primeros tenían como objetivo convertir a nuestro país en una república gobernada exclusivamente por la izquierda mientras que los segundos aspiraban a constituir un Estado catalán distinto del español.

Esta revolución que acabó en marzo de 1918, o por lo menos se suavizó, se caracterizó por huelgas salvajes algunas de especial gravedad como la Semana Sangrienta del 13 de agosto, atentados a políticos, irrupción de las juntas militares, el asalto nacionalista en Cataluña y todo tipo de algaradas que pusieron a los gobiernos de la monarquía contra las cuerdas.

El periodo revolucionario nunca terminó del todo y tanto los partidos de izquierdas como los sindicatos mantuvieron un clima beligerante que convirtió a España en un polvorín. La CNT y la UGT brazos armados del anarquismo libertario y el socialismo marxista respectivamente mantenían un clima de belicosidad social que hacían imposible la convivencia pacífica en muchos lugares del Estado lo que trajo, como consecuencia, la llegada de la dictadura de **Primo de Rivera**.

La dictadura que comenzó en el año 1923 para finalizar a comienzos de 1930 tuvo, según cuenta **D. Miguel Maura** en su libro "Así cayó Alfonso XIII", sus luces y sus sombras. Si bien acabó con la guerra de Marruecos, tomó medidas económicas tan importantes como la creación de CAMPSA y Telefónica y se realizaron obras públicas notables como la red de carreteras denominada Circuitos de Firmes Especiales, también fue caldo de cultivo para la inmoralidad, la corrupción, el despilfarro y la falta de libertades tanto individuales como colectivas.

Cuando Alfonso XIII se vio obligado a deponer al Dictador y sustituirlo por el general **Berenguer** la monarquía estaba tremendamente desprestigiada y el republicanismo volvía a la carga. El 17 de agosto de 1930 se reúnen en el Casino de San Sebastián la flor y nata del republicanismo patrio y se firma lo que se llamó el Pacto de San Sebastián, pacto de caballeros que nunca se escribió y que los catalanes incumplieron, para provocar la caída de la monarquía.

En diciembre de 1930 se promueve un movimiento revolucionario desde distintos sectores que fracasa por la descoordinación sindical y la falta de apoyo del ejército; sólo en Jaca los capitanes **Galán** y **García Hernández** se sublevan el 12 de diciembre y son detenidos

y fusilados tras consejo de guerra. El 15 de diciembre **Ramón Franco** y **Alejandro Sancho** dirigen el levantamiento de las fuerzas aéreas en Cuatro vientos que también fracasó.

A pesar del intento de **Alfonso XIII** por recuperar la situación anterior a la dictadura la tesitura de la monarquía parecía irreversible más por la actitud de los políticos monárquicos que por la voluntad popular. Pero bastaron unas elecciones municipales hábilmente manipuladas en sus resultados por los medios de comunicación republicanos para que la muchedumbre se lanzara a la calle, principalmente en las grandes ciudades, pidiendo el cambio de régimen y de paso, como no podía ser de otra manera que se diría en politiqués, destrozando y quemando alguna que otra iglesia o institución religiosa. Había llegado la 2ª República.

Continuará...

Damián Beneyto